

LLEGA EL FIN DE CURSO ... Y LAS NOTAS ...

La entrega de notas en casa suele ser fuente de satisfacción, frustración, conflicto o desorientación. Después de conocerlas, muchos padres autoevalúan su nivel de exigencia respecto a los estudios de sus hijos: ¿debemos exigir más o estamos exigiendo demasiado?. Es difícil valorar si los resultados obtenidos son los adecuados o están por debajo de lo que se puede exigir en función de las capacidades y características de cada hijo, ya que no todos tienen las mismas capacidades y por tanto, no es justo evaluarles bajo el mismo criterio. Las calificaciones son un medio y no un fin en sí mismas. Realmente lo que los padres deben valorar es el esfuerzo realizado y la dedicación diaria a la tarea, sin olvidar otros aspectos importantes del aprendizaje como las actitudes y los valores. Pero este punto de vista, no resta importancia a las notas, ya que el alumno debe aprender a afrontar las situaciones de examen, como deberá aprender a afrontar las continuas situaciones de evaluación a las que le irá sometiendo la vida.

Ahora, en la recta final de curso, muchos son los padres que deciden elevar el nivel de exigencia, pero esto no debe traducirse en obligar al hijo a estar más tiempo en la habitación "estudiando". No hay que olvidar, que el esfuerzo como valor, y su puesta en práctica como hábito, no nacen de un día para otro, sino que se aprenden en las situaciones de la vida diaria desde muy pequeños. Si los últimos resultados han sido malos, el ambiente que puede generarse en casa de agresividad, reprimendas y castigos constantes no impulsarán al alumno a rendir más. Para ser objetivos y justos en la interpretación de las notas y en la búsqueda de soluciones, deberemos contar con la orientación de profesores que ayudarán a los padres a tomar medidas para que el último tramo del curso sea lo más satisfactorio posible para todos.

M^a Eugenia Marfull Uranga

Licenciada en Pedagogía

Licencia en Psicología

Directora del centro Psicopedagógico Educas